



RELACION

VERDADERA, COPIA DE VNA CARTA ESCRITA por vn Cavallero de la Ciudad de Tarifa, à otro de esta Corte, en que le dà cuenta de vn Prodigioso Meteoro, ò Cometa; que apareció en el Cielo, entre seis, y siete de la mañana del diez y ocho de Febrero de este presente año de mil setecientos y quinze, sobre el Castillo, y Fortaleza de Almarça, situada en las Costas de la Berberia: Refierense por estenso todas sus señales, tamaño, y forma con las demas circunstancias con que sedexò vèr, y el curso que siguiò en su carrera, hasta que se desapareció con los movimientos que vèrà el Curioso.

LA providencia Divina del Soberano, y Eterno Dios, que con Sumo Poder gobierna la Tierra, y Cielo, Siempre atenta, y vigilante al mayor bien, y provecho de los hombres, à quien ama con infinito Amor tierno, Quando ellos ingratos siempre,

y olvidados de si mesmos, con ofensas, y delitos enojan à vn Dios tan bueno:

Estos han sido la causa, desde los siglos primeros, de castigos horrorosos, y de estragos muy sangrientos,

Que la divina Justicia del juez mas Recto, y Supremo

ha

ha executado en el Mundo
contra Provincias, y Reynos.

Vn Dilubio general
lo diga, donde en fragmentos
quedo destrozado el Orbe,
y todo viviente yerto.

Menos Noè, y su Familia,
que de tanto estrago essento,
en vn Arca se librò,
por Soberano decreto.

Hable Sodoma, y Gomorra,
con sus convezinos Pueblos,
que por nefandos delitos,
los estragò Dios al Fuego.

De Faraon la dureza,
y sus Gitanos protervos,
hablen, si los dexa hablar
la furia del mar bermejo,

Donde en ondas sepultados
quedaron para trofeo
de la Divina Justicia,
y amparo del Pueblo Hebreo,

Datàn, y Abiròn lo digan,
pues estando en el Desierto,
por sus pecados enormes,
vivos los tragò el infierno.

La gran Jerusalèn hable,
cuyo castigo estupendo
fue à medida del delito
mas atroz, y mas sangriento.

Pues ingratamente offada,
al Puro, y manso Cordero
de Dios le quitò la vista,
con formidables tormentos.

Quando avia recibido
beneficios tan inmensos
de su Poderosa mano,
y de su amoroso Pecho.

Por tan gran delito viò
la ruina de su Pueblo

su grande Templo abrasado,
y sus moradores muertos.

Y los que quedaron vivos,
vendidos à tan vil precio,
que treinta Judios daban
en el precio de vn dinero.

Treinta dineros le dieron
à Judas por el Cordero
de Dios, y treinta Judios
dà Roma por vn dinero.

Desterrados, y arrastrados
andan por el Vniverso,
sin Rey, sin Templo, y sin Ley,
siendo del mundo desprecio.

Esta es la Justicia, dice
la fama, con roncòs ecos:
Quien tal hizo que tal pague,
por Soberano Decreto.

Ninguno à Dios se la hizo,
que no la pague, pues vemos,
que los perversos acaban
con desastrados sucessos.

En Dios nunca hubo acasos,
y quando en el Cielo vemos
Seña es sobrefalientes,
anuncios son verdaderos

De castigos prevenidos,
para que nos enmendemos,
y con obras virtuosas,
à nuestro Dios aplaquemos.

Pero si no ay correccion,
ni enmienda de nuestros yerros,
severo el Juez executa
sus Soberanos Decretos.

Sobre el Castillo de Almarça,
en el Berberisco Reyno,
en Febrero, à diez y ocho
del Año del Nacimiento,

De setecientos y quinze
se mostrò vn prodigio nuevo

17. 22. 404

en el Cielo, con asombro
de todos quantos le vieron.

A las seis de la mañana,
sobre el referido puesto,
vna Nube se divisa,
y de ella salò al momento

Vna Figura espantable,
de vara de largo, y grueso,
como del muslo de vn hombre,
segun todos atendieron:

Tres Cabezas divididas,
de horroroso aspecto n gro
tenia el Monstruo, y su cuerpo
con tres colores diversos.

De blanco, azul, y encarnado,
se mostraban sus reflexos,
siendo el vltimo subido,
y encendido con extremo.

Cola formada tenia
de vn Palomo, y con incendios
de vivo fuego, que asombra
à todos quantos la vieron.

De la cola despedia,
con continuo movimiento,
ardientes centellas, que
divididas por el Cielo,

En forma de voladores,
coheres con grande estruendo,
violentamente cruzaban
por todo aquel Emisferio.

Con todo aqueste aparato
pasò por todo el Estrecho
de Gibraltar, y figuio,
ardiente, como primero,

Por cima de la Ciudad
de Tarifa, y su Terreno,
corriendo mas de dos leguas,
y siempre derecho.

Y despues moviò su curso
à el Sur retrocediendo

con recitid tanto espacio,
quanto pudo comprehenderlo

La vista humana, sin que
se le viesse paradero,
y quedando quantos la atienden
temerosos, y suspensos.

Por Cartas muy fidedignas,
que de Tarifa escribieron
à la Corte, y à otras partes
se ha sabido este suceso.

No en valde nos muestra oy
estas señales el Cielo;
pues siempre que las ha avido,
han sido presagios ciertos,

O de severos castigos,
ò de prosperos sucesos,
para castigar delitos,
ò para premiar los buenos.

Sobre este Cometa horrible
varios discursos se han hecho
por Astrologos, y Sabios,
mil conjeturas haziendo.

Los mas anuncian Presagios
de hambres, muertes, è incendios,
que à la Morisma amenazan,
y à todos sus Agarenos.

Las tres Cabeças obscuras,
y de Aspetto triste, y negro
dizen que anuncian el fin
de tres monstruos del infierno;

Que son Mahoma, y Calvino,
con el perfido Lutero,
que con sus malditos Dogmas,
tienen poblado el Infierno.

Y del cuerpo los señales
con tres colores diversos,
discurren que el blanco indica
conversion de muchos Pueblos:

Y que el agua del Baptismo,
Christal Sacrosanto, y terso,

transformará en blanco Armíño,
al que antes fue negro cieno.

El color azul nos dize,
que el Cielo claro, y sereno,
quiere mostrar sus piedades,
alumbrando à tantos ciegos,

Quantos yazen en tinieblas,
y sombras de muerte, huyendo
à las luzes de la Fè,
y del Sagrado Evangelio.

El Encarnado color,
tan subido, y tan supremo,
del Verbo encarnado muestra
el encendido deseo,

Que tuvo, y tiene de que
todo el Mundo, y Orbe entero
se abraze en Divino Amor,
logrando aquel Fruto excelso,

Que en el arbol de la Cruz,
con exquisitos tormentos,
y amarga muerte previno
el Divino Esposo tierno

Para su querida Esposa
la Iglesia Santa, que siendo
Depositaria Divina
de los tesoros inmensos,

Quiere el Señor los reparta
entre sus hijas, haziendo
Banquete Real para todos
de los Manjares del Cielo.

Y si los hombres ingratos,
obscuramente protervos,
se estuvieren en sus vicios,

las virtudes no figuiendo,

Para esso queda la cola,
cercada de ardiente Fuego,
con fulminantes Centellas,
esparcidas por el viento,

Para que como cohetes,
estragos vayan haziendo
en todos los obstinados,
y endurecidos sobervios.

Y al mismo tiempo sus Luzes
firvan de Antorcha, y Luzero,
para que los buenos todos
sigan el camino recto

De la Justicia, guardando
los Divinos Mandamientos,
amando à Dios sobre todo,
con humilde, y santo afecto,

Mirando con caridad
al Pobre, y Hermano nuestro,
pues en lo dicho se encierra
la Suma del Evangelio.

Porque amando las virtudes,
y vicios aborreciendo.
conseguiremos la gracia,
que es la joya de mas precio.

Y Confirmados en ella,
con la Sangre del Cordero
justificados, logremos
los Frutos del Sacro Leño.

Y en eternas alabanças
Hymnos, y Psalmos cantemos
à la Trinidad Divina,
que domina Tierra, y Cielo.

F I N.

Conlicencia, en Sevilla, y por su original en Murcia, por
Joseph Diaz Cayuelas, enfrente de San Francisco.
